

## Injusticia en nombre de la justicia

**E**N Yugoslavia han sucedido y siguen sucediendo en la actualidad cosas terribles a las que asistimos impotentes y consternados. El totalitarismo político, los fundamentalismos nacionalistas y el intervencionismo exterior han producido o amplificado los asesinatos y deportaciones en masa, la destrucción de viviendas e instalaciones y los cientos de miles de refugiados en campamentos infectos, etc. Las imágenes se han repetido día a día, telediario a telediario, con la regularidad con que sale el sol. Desfiguradas o cambiada su naturaleza por la propaganda occidental, las noticias tratan de asfixiarnos en una sola dirección, impidiéndonos el ejercicio del juicio independiente en un asunto de tanta trascendencia ética y política. En este contexto es fácil ser seducido por una causa justa, sin advertir que tras esa seducción se abre el camino para justificar una injusticia. Es una obligación de todo ciudadano informarse, analizar éticamente lo que sucede y emitir un juicio de conciencia, aunque sea un juicio de incertidumbre, se adecue o no al juicio dominante. Ése es el propósito de este comentario editorial, escrito con dolor e impotencia. Nuestra posición es opuesta a la oficial de los países de la OTAN, cuyos dirigentes, con excepción de los partidos comunistas y algunos verdes, mantienen la tesis de que los bombardeos

sobre Yugoslavia son un deber moral para impedir el genocidio de los albanokosovares. En modo alguno queremos atribuir a todos ellos falta de libertad ni falta de rectitud, pero nosotros debemos juzgar con nuestra conciencia y ellos con la suya.

### La guerra justa

**EXISTE** un amplio consenso acerca de las condiciones necesarias para que una guerra pueda considerarse como justa. Esta teoría del **bellum iustum** se remonta al derecho facial romano, la profundiza San Agustín, se formula en términos más precisos por el tomismo y es asumida por prácticamente todos los maestros del Derecho de Gentes (Vitoria, Suárez, Grocio...), por todos los iusnaturalistas (Pufendorf, Rachel, Vattel...) e incluso por los iuspositivistas del siglo XX (Kelsen, Guggenheim). Todos ellos coinciden en que para que una guerra sea justa es necesario siempre que haya una **causa justa**, que no puede ser otra que una **violación del derecho**. El tomismo exigirá, además, la **auctoritas principis** y la **intención justa**. Vitoria, Suárez y Grocio, que la reparación de la injuria no pueda obtenerse por otros medios, la proporción entre los daños causados y los males remediados. Kelsen, que el derecho violado sea de carácter positivo. En esta línea se encuentra también el artículo 15 del Pacto de la Sociedad de Naciones, que permitía el recurso a la guerra «después de un procedimiento infructuoso del Consejo para el mantenimiento del **derecho** y la **justicia**».

¿Mantienen estos principios su validez? Sin duda alguna. Nadie en el horizonte del año 2000 se atrevería hoy a justificar una guerra que no cumpliera esos requisitos. De ahí que quienes promueven una guerra se inventen, si no

existen, supuestas transgresiones del derecho por parte del adversario y se atribuyan justa intención, autoridad y moderación. En razón del poder destructor de las armas modernas Pío XII declaró (mensaje navideño de 1944) que la doctrina clásica de la guerra justa sólo es aplicable a la guerra defensiva y que, por tanto, toda guerra ofensiva es injusta. Juan XXIII (*Pacem in terris*, 125) fue aún mucho más contundente al considerar «un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado». Estos principios, no son «derecho blando», sino que han sido aceptados, al menos teóricamente, por todos los Estados.

### *En Yugoslavia existe una causa justa*

**EL** problema yugoslavo no puede juzgarse sólo desde el presente. Hace falta remitirse a la historia para saber que, en ese complejo damero de etnias, religiones y culturas, las víctimas y los verdugos se han alternado, en función del poder que cada etnia tenía en un territorio en un momento dado. En el mismo Kosovo, de donde hoy los serbios expulsan a centenares de miles de albaneses, se produjo durante la dictadura croata de Tito una deportación masiva de serbios, que hasta 1941 eran la etnia mayoritaria; de la Vojvodina croata, a causa de la guerra serbo-croata, y de Bosnia a raíz de los acuerdos de Dayton, tuvieron que salir más de cien mil serbios, que aún viven en campos de concentración en las cercanías de Belgrado.

No es sólo el nacionalismo serbio el que destruye la convivencia en los Balcanes; la destruye también el nacionalismo croata y el albanés. Los demonios no son de un sólo color ni de una religión ni de una etnia. Cada colectividad tiene y reproduce sus propios demonios. La

*tragedia estriba en que a todos ellos los ha mezclado la historia, desde mucho antes que existiera el imperio austrohúngaro. Con todos los defectos, la antigua Yugoslavia constituía un proyecto razonable de convivencia multiétnica, multirreligiosa y multinacional. Le faltó durar un par de generaciones más para que ese proyecto impuesto se pudiera consolidar mediante la educación, los matrimonios mixtos y las redes de intereses. Pero la disgregación de Yugoslavia se desencadenó cuando aún estaban demasiado vivos los nacionalismos y la memoria de agravios recíprocos. La precipitación de Alemania y el Vaticano en el reconocimiento de Eslovenia y Croacia, contribuyó a desatar las furias embalsadas que, tal vez, podrían haber ido desaguando lentamente, sin provocar la terrible sucesión de tragedias acaecidas en los Balcanes desde 1991.*

*DICHO lo anterior, y dentro de ese contexto, no cabe duda de que en la crisis de Kosovo el gobierno serbio es responsable directo del hostigamiento, expulsión, tortura y muerte de miles de albaneses. Existen pruebas fehacientes de que el éxodo forzado no empezó con los bombardeos de la OTAN sino mucho antes. A las revueltas populares y a la guerra independentista, **Milosevic** respondió con una represión de todas las libertades y con la anulación en 1989 de la autonomía de Kosovo. La combinación del ingrediente totalitario heredado del comunismo y del nacionalismo más visceral ha hecho de los dirigentes serbios una máquina de producir sufrimientos a gran parte de la población.*

*La complejidad del asunto nos ha hecho estudiarlo en sus causas y en su desarrollo. No nos incluimos, por tanto, entre aquellos españoles que opinan de lo que desconocen y, por lo mismo, no nos sentimos descalificados por quienes, como **Felipe González**, insinúan que la*

oposición a los bombardeos de la OTAN se debe a la ignorancia. Desde estas mismas páginas, con ocasión de la crisis de Bosnia, hemos denunciado estas atrocidades y sus causas. Con más fuerza, por su mayor gravedad, denunciaremos ahora las horribles violaciones de los Derechos Humanos por el régimen serbio, que lo hace en mucha mayor proporción que los demás, porque dispone de muchos más medios que los demás. El grupo de personas que ha redactado este editorial ha expresado estas denuncias mucho antes de que se hiciera eco de ellas el estado mayor de la OTAN. Ni siquiera hemos proporcionado álibis a la dictadura serbia: nunca hemos aludido al valor sentimental que, como espacio mítico de su origen nacional, atribuyen los serbios a Kosovo; y jamás hemos utilizado el eufemismo de «limpieza étnica» para designar lo que lisa y llanamente es un genocidio.

Queda, pues, claro que no procedemos por filo o antiamericanismo, que no miramos hacia otro lado y que respiramos toda la podredumbre humana desde hace tiempo, sin taparnos la nariz, sin amortiguar ni dejar de publicar a los cuatro vientos nuestros juicios y sentimientos de rechazo.

### **La guerra de la OTAN en Yugoslavia no es justa**

**LA** guerra de la OTAN, bombardeando Yugoslavia durante mes y medio, «no resiste ningún test de la guerra justa», ha dicho **Bruce Kent**, presidente de la sección británica de **Pax Christi**. Suscribimos sin reservas este juicio que, ciertamente, se opone al juicio ético dominante. Explicamos nuestras razones:

**1. En primer lugar, la OTAN carece de autoridad legítima (auctoritas principis) para hacer por su cuenta la guerra. La Alianza tiene fines defensivos y,**

según su texto fundacional (1949), sólo podría intervenir cuando un país miembro fuera atacado. Por otra parte, y más importante, todos los países de la OTAN son antes signatarios de la Carta de las Naciones Unidas, que prohíbe intervenciones de esta naturaleza sin mandato del Consejo de Seguridad. Tras la primera noche de bombardeos, el general **Clark**, jefe de las operaciones, explicó en la televisión que «la OTAN ha respondido a las demandas de la comunidad internacional». ¿De qué comunidad hablaba Clark y han seguido hablando **Solana** y todos los dirigentes de la OTAN? Es evidente que, individualmente, ningún país tiene derecho por sí mismo a erigirse en caballero andante de la justicia. Pero tampoco es atribuible ese derecho colectivamente a los países que forman la OTAN, pues el artículo 7 del Tratado establece que se somete a la Carta de las Naciones Unidas y no afecta en ningún caso «a la primaria responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales».

Por tanto, sólo la ONU tiene legitimidad para determinar dónde, cuándo y con qué condiciones se puede llevar a cabo una injerencia humanitaria.

Se objeta que el Consejo de Seguridad hubiera sido inoperante por el derecho al veto de Rusia y China, opuestas a la intervención, lo que hubiera supuesto diferir **sine die** la intervención. Pero tal objeción, siendo real, no da en ningún caso poder sustitutorio a quien carece de mandato de la ONU.

**2. Los bombardeos de la OTAN no eran el único recurso.** La OTAN no ha preguntado a las organizaciones humanitarias, no se han movilizado suficientemente las Iglesias, no se han dado medios a las visitas a Belgrado y Kosovo de líderes creíbles para ambas partes. ¿No cabía una tercera o cuarta sesión de Rambouillet, máxime si tenemos en cuenta la

*coincidencia básica con propuestas aceptadas por la OTAN después de casi dos meses de bombardeos? ¿No cabía una mayor actividad diplomática, incluyendo a Rusia, para que se pudiera llegar a un acuerdo por lo menos de tregua? Los dirigentes de la OTAN, con evidente falta de autonomía respecto de Estados Unidos, han presentado un dilema, a nuestro juicio falso: o bombardeamos Serbia, o dejamos a su suerte a los albaneses de Kosovo.*

**3. La esperanza razonable de éxito no existe.** *La operación ha resultado confusa, sin objetivos bien definidos y con errores de cálculo manifiestos. En lugar de debilitar al régimen totalitario de Serbia se lo ha fortalecido. Después de la intervención el arreglo es más difícil que antes y nadie puede garantizar que perdure una vez evacuadas las fuerzas de intervención.*

**4. El mal causado es más grave que el mal remediado.** *La deportación masiva de albaneses ha adquirido unas dimensiones y un volumen que en modo alguno hubiera adquirido sin los bombardeos. Los llamados «daños colaterales» han sido terribles. Se han usado armas prohibidas. Se han destruido fábricas, puentes y gran parte de la infraestructura básica del país. Ha alcanzado dimensiones terribles la tragedia humana en los campos de concentración de Albania y Macedonia, donde ni la OTAN ni ACNUR supieron planificar la asistencia. El odio entre comunidades ha crecido, el perdón se ha alejado más del horizonte. Incluso, tras el bombardeo de la embajada china en Belgrado, se ha abierto un peligrosísimo frente mundial de imprevisibles consecuencias.*

**5. No está claro que la intención sea justa.** *La OTAN no aplica el mismo rasero —ni en la realidad ni en el discurso— en otros lugares, como Kurdistán, Chechenia,*

*China, Uganda, donde la violación de los Derechos Humanos no es menor. Esta selección de los malos hace sospechosa las intenciones de EE.UU. y de la OTAN. Pero además hay razones para no descartar intenciones inconfesables y que, por eso, no se han manifestado: probar nuevas armas, liberar de «stocks» los hangares, demostrar la hegemonía, atemorizar a quienes se atreven a discutir el liderazgo de EE.UU., etc.*

*Además de esta desautorización ética, repugna la forma de efectuar las operaciones. Resulta insufrible la impresión de que la OTAN mata a serbios con la frialdad y ausencia de riesgo con que se mata a marcianitos en los viodeojuegos, y repugna a todos los sentidos la chulería con que un portavoz alardeaba ante los micrófonos, después de haber utilizado por primera vez las bombas de grafito: «tenemos el interruptor de Yugoslavia y podemos dejarla a oscuras cuando y como queramos». Ciertamente dejará la oscuridad, pero no la paz.*